

Las incoherencias de las sociedades en 2025

Marià Corbí¹

Si atendemos a los rasgos de las sociedades de conocimiento y los principios de interpretación y valoración con los que están regidos, podemos advertir, con claridad, una radical incoherencia entre unos y otros.

Veamos primero los rasgos de las sociedades de conocimiento, que ya nos han invadido, sin marcha atrás, aunque todavía se mantengan no pocos elementos de las sociedades preindustriales e industriales en nuestros modos de vida.

Llamamos sociedades de conocimiento (SC) a los grupos sociales que están cambiando nuestra manera de sobrevivir en la tierra. La principal modificación que han introducido es vivir de la continua innovación en ciencias y tecnologías, que posibilita una creación continuada de nuevos productos y servicios.

Una vez introducida esta forma de sobrevivir, no tienen posible marcha atrás. Somos seres necesitados y lo que nos ayude y favorezca para obtener la satisfacción de esas necesidades es adoptado sin dudar.

Las ciencias y técnicas crecen de forma continua y acelerada. Las ciencias ayudan y empujan a crear más ciencia y más tecnología. El crecimiento de las ciencias y las posibilidades que crean por sus interacciones es exponencial. Y si abren posibilidad a la creación de nuevos productos y servicios, esas posibilidades indudablemente se convertirán en realidad. Nuestros deseos no tienen límites, y tenemos comprobado que lo que se puede hacer con

1 Doctor en Filosofía, licenciado y Teología. Ha sido profesor del Departamento de Ciencias Sociales de ESADE y de la Fundación Vidal i Barraquer. Actualmente director de CETR, con numerosa obra publicada..

esos nuevos saberes y posibilidades, de una forma u otra, tarde o temprano, se hace, aunque sea para nuestro mal.

Otro rasgo lógico de las sociedades de conocimiento (SC) es que con sus continuas innovaciones y creaciones alteran de forma continuada y acelerada las formas de pensar la realidad, las formas de sentir de los colectivos y los individuos, las formas de organizarse y todas las dimensiones de la vida colectiva.

Como consecuencia de este segundo rasgo es que son sociedades que deben estar dispuestas a cambiar todas las formas de vivir de manera continuada y cada vez más radicalmente. Supuesta esta necesidad de cambio, de la que no hay marcha atrás, no se pueden seguir los patrones de vida de nuestros mayores.

Estas sociedades no pueden aceptar creencias, porque las creencias eran creaciones de interpretación y valoración colectiva fueron adecuadas y necesarias a las sociedades preindustriales. Eran sociedades estáticas, puesto que vivían durante larguísimos espacios de tiempo sobreviviendo fundamentalmente de la misma forma, aceptaban así, solo las modificaciones que no alteraran los principios de interpretación y valoración fundamentales.

Debían fijar los principios fundamentales de su forma de vida, para que no se alteraran, porque se habían verificado como capaces de asegurar la supervivencia de los grupos humanos. La forma de fijarlos y prestigiarlos era mantener la creencia de que esos principios fundamentales procedían de los antepasados sagrados o de los dioses.

Las sociedades preindustriales eran creyentes y religiosas, porque pretendían no alterar esos modos de vida. La creación de las religiones fue una creación genial de nuestros antepasados para no alterar lo que se había verificado como acertado y, además, cultivar la dimensión absoluta (DA) de la realidad. Mediante las religiones, mantenían a los colectivos creyentes y sometidos a unos principios de interpretación y valoración intocables, que se mostraron eficaces y tenían el prestigio de su procedencia sagrada.

Esta forma de concretarse los principios de interpretación y valoración de la realidad tenía, sin embargo, un inconveniente grave: enfrentaba unas religiones con otras, unos proyectos de vida colectiva con otros proyectos de vida colectiva que fueran diferentes. Todas las religiones y todos los proyectos de vida colectiva tenían la pretensión de haber sido revelados y recibidos del ámbito de lo sagrado. Los enfrentamientos eran siempre potencialmente muy agresivos y destructivos, porque, en el fondo, eran enfrentamientos sagrados.

Este problema podía vivirse sin grandes catástrofes, porque los pueblos vivían normalmente separados unos de otros.

Podemos afirmar que todas las sociedades preindustriales fueron sociedades que se interpretaron y vivieron como estáticas y que, consecuentemente, fueron creyentes y religiosas.

Cuando en el seno de estas sociedades apareció la industria, continuó interpretándose de la misma manera, no alteró los principios de interpretación y valoración hasta que, poco a poco, alteró la manera de sobrevivir. Cuando ocurrió esto, sustituyeron las religiones por las ideologías, que eran una forma laica de mantener los mismos principios de interpretación y valoración, pero sin atribuirlos a los dioses o a los antepasados sagrados, sino a la naturaleza misma de las cosas.

Las sociedades preindustriales mantuvieron sus principios de interpretación y valoración porque eran revelación sagrada; las sociedades industriales mantuvieron esos mismos principios porque así era la naturaleza de las cosas. La naturaleza de las cosas es tan intocable como la revelación.

Mientras la industria vivió en una sociedad mayoritariamente preindustrial, los principios de interpretación y valoración se mantuvieron los mismos. Fue una buena solución, aunque el origen de esos principios fuera diferente: sagrado e intocable, los unos, o propio de la naturaleza de las cosas e intocable, los otros.

Las sociedades de conocimiento (SC) han venido para romper este acuerdo y para mostrar que hay que buscar unos nuevos principios de interpretación y valoración, que sean adecuados a sociedades de innovación y cambio continuo, continuamente acelerado.

Estos nuevos principios tendrán que proporcionar una base de reflexión y de vida, que se presente explícitamente sin creencias y sin religiones, para no ofrecer obstáculos a su dinamismo acelerado y continuo.

Supuesto que nuestra base ha de ser sin creencias, no podemos partir de una interpretación y valoración de la condición humana que se apoye en la idea que somos un compuesto de cuerpo y espíritu. La idea de espíritu es una creencia religiosa o una creencia filosófica. No podemos partir de esa base antropológica, porque no podemos partir de creencias.

El arranque de nuestra reflexión y de nuestra vida, a de partir de nuestra condición animales, reconociendo que nuestra diferencia específica es nuestra condición de animales provistos de competencia lingüística, animales constituidos, como tales, por su condición de hablantes.

Esa va a tener que ser la base de nuestra vida en las sociedades de conocimiento (SC) y la base de nuestra reflexión para construir unos nuevos principios de interpretación y valoración (PIV).

Ya podemos formular el primer principio de interpretación y valoración para las SC: *la antropología tendrá que ser sin creencias y reconociendo explícitamente nuestra condición animal, con nuestra diferencia específica, ser animales, constituidos como tales, por nuestra condición lingüística.*

Es un primer principio que se formula sin revelación, sin creencias y sin espíritu.

La primera conclusión de este principio es que nuestro conocimiento de la realidad es la propia de la modelación animal. Todo viviente, sin excepción, modela la realidad que le envuelve y su propia realidad, a la medida de sus

necesidades para poder satisfacerlas y sobrevivir. No hay excepción a esta regla, y a nosotros nos afecta plenamente.

La consecuencia es que todo lo que damos por realidad está modelado por nuestras necesidades para sobrevivir. La modelación, según la ley de todos los vivientes, es según el modo de sobrevivencia que se tenga. Eso significa que, como los humanos podemos cambiar nuestra manera de sobrevivir, por nuestra condición lingüística, tendremos que cambiar la modelación de toda la realidad, cada vez que cambiemos nuestra forma de sobrevivir. Con la entrada de las SC estamos cambiando nuestra forma de sobrevivir, como vivientes, en el planeta.

Eso significa que los principios de interpretación y valoración (PIV), es decir, toda nuestra interpretación y valoración de la realidad y de nosotros mismos, han de cambiar y que, consecuentemente, los principios de interpretación y valoración (PIV) de las culturas humanas son relativos a los modos de sobrevivencia en el medio, que supongan una verdadera transformación. Sin duda alguna, el tránsito de las culturas preindustriales y las industriales a las SC, es un tránsito radical de ese tipo.

Otra consecuencia evidente de este primer principio de interpretación y valoración es que nuestras formulaciones de conocimiento no son capaces de describir la realidad como es, porque solo puede modelarla a su medida. Por consiguiente, la EM es imposible en las SC. Estamos encerrados en un mundo de modelaciones, del que no podemos salir.

Esto nos lleva a la formulación de segundo principio de interpretación y valoración:

En las sociedades de conocimiento (SC), la epistemología mítica es imposible.

En sociedades que cambian continua y aceleradamente son imposibles las creencias, porque fijarían lo que tiene que estar en continuo y acelerado movimiento. Sería perjudicial y dañino pensar que los conocimientos describen la realidad como es y no reconocer que son simples modelaciones animales en una forma concreta de sobrevivir. Esa forma de epistemología

daría fundamento al enfrentamiento entre diversas modelaciones. Cada modelación diferente en las sociedades preindustriales se consideraría con garantías de revelación de sus antepasados sagrados y garantizada por nuestra condición espiritual.

Las modelaciones animales, sin posibilidad de una interpretación desde la EM, nos llevan lógicamente a formular el tercer principio de interpretación y valoración que nos fuerza a una *nueva ontología*.

La ontología del pasado se basaba en la consideración del ser de lo existente, que como tal tenía que ser individualidad, el ser en su individualidad existente. La nueva ontología exige una nueva consideración: el ser en su interdependencia. En la realidad todo son interdependencias. Todo depende de todo. La nueva ontología tendrá que ser una ontología de la interdependencia. Los miembros de los equipos entre sí, los equipos entre sí, los países, los vivientes y el medio en que viven, etc. una interdependencia generalizada.

Ya podemos formular el tercer principio de interpretación y valoración:

Todo es interdependencias. La interdependencia es generalizada. Todo depende de todo.

Podemos advertir la coherencia de los tres principios:

—condición animal, consiguientemente, modelación del mundo a la medida de la condición animal,

—si todo son inevitablemente modelaciones animales, la EM es imposible,

—si la modelación y el medio modelado son interdependientes rigurosamente y cambian aceleradamente, la ontología debe tratar las realidades en sus interdependencias, como sistemas generales de interdependencia.

Todo posibilita un funcionamiento dinámico y excluye la fijación.

En las sociedades preindustriales y en las sociedades industriales que convivieron con ellas, todo tenía que estar al servicio de no arriesgarse en el movimiento, sin alterar lo que se había verificado como capaz de hacer funcionar correctamente la sobrevivencia colectiva.

La antropología tenía que ser fijadora concibiendo al humano como un compuesto de cuerpo-espíritu y para las sociedades industriales como un compuesto de cuerpo/espíritu, pero en su versión laica: un compuesto de cuerpo/razón.

Nada fija tanto como un espíritu, o como una razón, que con sus conocimientos describe la realidad. Este sería el primer principio de interpretación y valoración.

La antropología de cuerpo/espíritu exige una epistemología mítica (EM) que tiene la pretensión de describir la realidad como verdaderamente es.

Este sería el segundo principio de interpretación y valoración.

La ontología debe plantearse para estudiar los seres existentes como individualidades que entran en relaciones, pero siempre como individualidades existentes. Estudia el ser y los entes y así da fundamentación al principio de interpretación primero y segundo de las sociedades estáticas.

Veamos las consecuencias de vivir las sociedades de conocimiento (SC) desde los *principios de interpretación y valoración* (PIV) propios de las sociedades preindustriales e industriales, consideradas y vividas como estáticas.

Se separan los principios de interpretación y valoración (PIV), de la marcha del crecimiento de las sociedades de conocimiento (SC). Pretenden fijar lo que no tiene más remedio, que moverse. Imponen los principios de las sociedades anteriores estáticas a las nuevas sociedades dinámicas. Eso permite fijar la ideología liberal-capitalista, en las sociedades de innovación continua.

Tendremos el resultado siguiente: sociedades de cambios científico-tecnológicos rapidísimos y en crecimiento acelerado, gestionadas por los principios de interpretación y valoración (PIV) propios de las sociedades estáticas. Eso posibilita que la ideología liberal-capitalista continúe gobernando las sociedades de conocimiento (SC).

Separan a la SC, de lo que serían sus principios adecuados de interpretación y valoración (PIV), para continuar el crecimiento rápido de TC, para explotar más eficientemente la naturaleza y los diferentes grupos humanos.

Con esta incoherente separación, dejan el crecimiento exponencial de ciencias y tecnologías en manos de las mismas ciencias y tecnologías, que se regirán por su propia lógica de desarrollo, sin tomar en consideración ningún principio axiológico, que tenga en cuenta la salud del medio y los intereses de los colectivos humanos.

Las ciencias y las técnicas están funcionando sin dirección axiológica humana, únicamente controladas por la fría lógica científica y por los intereses de los grupos humanos que se benefician de este proceso incoherente y desequilibrado.

Dejar la sociedades de conocimiento (SC) en manos de la ideología liberal-capitalista, convierte a la ideología en descripción de la realidad intocable, y permite que la jerarquía, en manos de unos pocos, controle la totalidad del sistema de sobrevivencia, en favor de ese grupo cada vez más reducido.

El crecimiento acelerado de las tecnociencias y de sus consecuencias, controlado por las mismas tecnociencias, leídas como interpretación de la realidad, las prestigia para que continúen gestionando la marcha de la cultura humana.

El imperio de la EM fija la ideología, y permite mantenerla estable en la gerencia de la marcha del crecimiento de los saberes y las tecnologías.

Si se fija la *ideología*, se mantiene en vida una *ontología del ser*, hija de la creencia en el espíritu, como base de la individualidad, lejana de la

interdependencia generalizada de las individualidades de las SC. Esa ontología ejercerá como fundamento del tratamiento inadecuado de las SC desde los PIV (principios de interpretación y valoración) propios de las sociedades jerarquizadas y estáticas.

Si se mantiene la *ontología* basada en el ser del individuo concreto, se fundamenta la concepción de la *antropológica* como compuesto de cuerpo/espíritu, con ello se fija la *ideología* jerárquica y de sumisión, como capaz de resistir y gestionar los cambios y, de hecho, resulta y se acepta, que en las sociedades dinámicas, las transformaciones aceleradas en los modos de vida se queden sin dirección axiológica.

Mientras se den la *ontología estática*, una *antropología de cuerpo/espíritu* y una *epistemología mítica*, serán inevitables los *conflictos* entre religiones, entre principios de interpretación y valoración de la realidad (PIV), entre proyectos de vida colectiva (PAC). Conflictos que necesariamente serán duros porque todos ellos se interpretan y viven como interpretaciones verdaderas de la realidad, como herencia sagrada revelada por los antepasados sagrados y los dioses.

En una cultura de innovaciones científicas y tecnológicas, sin control axiológico y dejadas en las manos de esas mismas innovaciones, lo que se puede hacer se hará, tarde o temprano. Las tecnociencias no son axiológicas y se rigen, dejadas a ellas mismas, por la lógica científica del desarrollo. Ese es un peligro muy grande para la vida en este planeta.

Por otra parte, las capacidades de las tecnociencias, en desarrollo exponencial, quedarían a disposición de la ideología de explotación, de la ideología liberal-capitalista, para la explotación de la naturaleza toda, de la tierra, de la vida y de los grupos humanos que no dispongan de ese saber científico-técnico. Un control sin contrapeso.

Con todo esto que está ocurriendo, ¡qué riesgo más terrible está sufriendo la especie humana! Nosotros mismos hemos desencadenado el genio de las tecnociencias, no podremos volverlo a la lámpara y tampoco sabemos controlarlo cuando ya está suelto.

El supuesto más razonable es que nos va a dominar él a nosotros.

El crecimiento exponencial de las TC es demasiado rápido. Nos queda poco tiempo para saber y aprender a gestionar al genio. Lo que es seguro es que no podemos continuar así.

Podemos expresar la situación en que nos encontramos con unas pocas contraposiciones:

- Sostener que las realidades, las religiones, las narraciones fundamentadoras, los principios de interpretación y valoración (PIV), los proyectos de vida colectiva (PACs) tienen un valor intocable,
- esta actitud fundamenta conflictos graves,
- la religión es cuestión de creencias y tiende a vivirse como una cuestión privada.

- Frente a sostener que todo son modelaciones de un animal, deben modificarse cuando se cambia de manera importante la forma de sobrevivir. No hay nada intocable.

- No hay ningún tipo de fundamento para conflictos graves.

- Las religiones no son cuestión de creencias, sino de experiencias.

Las sociedades de conocimiento (SC) gerenciadas con la ideología capitalista

- es gravemente incoherente,
- es muy dañino para la vida y para nuestra especie,
- deja al crecimiento exponencial de TC sin gestión axiológica,
- nos llevará en un tiempo escaso a la ruina.

¿Cómo llamar a la corrección de esta incoherencia sumamente peligrosa?

En una sociedad necesariamente sin creencias, lo mejor sería conseguir que las gentes presten atención a datos claros e indiscutibles.

Las personas de las SC no tienen creencias, y no creen con convencimiento la idea de un humano como un compuesto de cuerpo y espíritu. Eso supuesto, será fácil hacerles caer en la cuenta de que somos animales, como el resto de vivientes. No será difícil hacerles entender también que la lengua humana es una creación biológica y que esa es nuestra diferencia específica. La lengua nos constituye como una especie animal. La lengua no es una creación cultural, sino que todas las creaciones culturales parten de ella, es una creación biológica.

Supuesto que tengan que aceptar que somos animales hablantes, no resultará complicado convencerles de que todos los animales modelan su mundo según sus necesidades, por consiguiente, también nosotros lo hacemos.

Si el mundo de nuestra modelación, lo que dicen las palabras de las cosas, no son lo que ellas son, sino nuestra modelación, no son capaces de describir las realidades, es imposible una verdadera epistemología mítica.

Si modelamos las realidades con nuestro hablar, *con ese mismo acto* distinguimos dos dimensiones en la realidad: una que es el fruto de nuestras modelaciones, y otra que es el trasfondo que modelamos. Experimentamos la doble dimensión (2D) en toda realidad, también en nosotros mismos.

- Somos animales hablantes,
- modelamos, como todos los vivientes, según nuestra necesidad,
- las necesidades se concretan según los modos de sobrevivir,
- tenemos la experiencia de una doble dimensión de todo lo real,
- no es posible disponer de una verdadera epistemología mítica (EM).
- con la experiencia de modelación y la experiencia de la imposibilidad de la EM,
- no se justifican conflictos entre modelaciones, principios de interpretación y valoración (PIV), proyectos de vida colectiva (PACs) o religiones.

Conclusión:

- Las sociedades de conocimiento (SC) gestionadas por los principios de interpretación y valoración (PIV) de sociedades agrarias o industriales son una incoherencia y un peligro grave para la especie humana y para la vida en general.
- Las sociedades de conocimiento (SC) deben ser gestionadas por los principios de interpretación y valoración (PIV) correspondientes a las sociedades de innovación y cambio continuo exponencialmente acelerados. Eso es lo coherente y lo adecuado.
- La forma de salir de la incoherencia peligrosa de aplicar a las SC los PIV propios de las sociedades preindustriales-industriales es llevarles a los hechos y las consecuencias que comportan nuestra condición de animales constituidos por la lengua.

Estos son los hechos:

- Somos animales, cuya diferencia específica es ser hablantes.
- Modelamos a la medida de las necesidades toda realidad, incluso la nuestra.
- No es posible una interpretación de nuestros conocimientos desde la epistemología mítica.
- Tenemos doble acceso en todas las realidades de nuestras modelaciones.
- Nuestros accesos son: uno relativo a nuestras necesidades, otro absoluto, no relativo a nada.
- La dimensión absoluta es una experiencia, también sensitiva.

Esos son los hechos de los que debemos partir.